

## ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

Leer Lu. 10:25

Aquí la Biblia no solo nos enseña quién es nuestro prójimo y cómo actuar con él, sino ¡quién es y cómo actúa aquel Gran prójimo que tanto nos amó, y hasta dónde son los alcances de su obra y hasta dónde llegan los lazos de su amor!

En primer lugar vemos cuanta semejanza hay entre aquel hombre caído en el camino y nosotros los hombres de hoy. Si consideramos al hombre en su estado espiritual, le vemos caído y despojado. Los "ladrones" le han despojado... Uno dirá: " a mí, el vicio me despojó de mi familia y de mi salud". " La avaricia hizo estragos en mi vida", dirá otro. Quizá fue una pasión, un pecado, el temor o el mal genio que robaron la paz y la felicidad de otros. El más grande ladrón que despojó y sigue despojando a los hombres, es la incredulidad. El viejo diablo, ladrón y mentiroso empezó en el Edén y sigue hoy sembrando la duda y la incredulidad en los corazones humanos.

Aquel hombre quedó mal herido ¿Quién podrá vendar sus heridas, calmar su dolor y darle vida espiritual?. Nos dice la parábola, que un sacerdote se acercó pero pasó de largo. Así es la religión. Se acerca un poco al hombre y a su problemática pero no le da solución. Hay más de 2500 religiones en el mundo muchas de ellas con la intención de ayudar al ser humano, pero no pueden hacerlo. Ah! Las religiones, son solo pobres escaleras que los hombres construyen con el afán de llegar al cielo, pero no pueden hacerlo.

También un levita, se acercó pero viéndole pasó de largo. Símbolo es de la clase erudita de aquella época. Ellos conocían la ley y la enseñaban al pueblo. Así es la ciencia hoy. Da cátedras de muchas materias pronuncia grandes teorías y opina sobre todos los temas. Pero frente al problema espiritual del hombre caído, nada puede hacer. A pesar de los avances científicos, vemos que cada vez hay más violencia, más inmoralidad, más corrupción y más maldad.

Pero he aquí que un samaritano, se acercó ¡y no pasó de largo!. ¡Que gran figura es esta de Jesús!. Aquel que nos vio de lejos, que estando en su trono de gloria, se acercó a nosotros. ¡Que hermoso saber que el corazón de Jesús se conmueve al ver nuestra necesidad, debilidad e impotencia.! ¡Cristo te ama!

Dice también la parábola, que Él le vendó las heridas echándoles aceite y vino: Hay una sola cura para esa enfermedad del alma, que es el pecado y que la separa de Dios y del gozo de estar en Su presencia: es

la sangre de Cristo, derramada en la cruz del calvario. Como dijera el Señor: " porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados". Y hay un solo tratamiento para la muerte espiritual: nacer de nuevo por obra del Espíritu Santo; este es el aceite que Dios en su gracia derrama sobre los hombres medio muertos para darles la vida verdadera.

No dice este pasaje, que el samaritano haya averiguado si aquel caído junto al camino, era digno, o no, de ser ayudado. No dice que el haya investigado si había en aquel hombre mérito alguno para ser salvado. Así también cada uno de nosotros puede ser salvado por Jesús tal como está, sin mérito alguno ya que es por gracia.

Cristo quiere vendar tus heridas. Quiere salvarte de la condenación si no lo ha hecho ya. No dice tampoco el pasaje, que aquel hombre caído, se haya resistido a los cuidados de su salvador. No te resistas tú, porque el te quiere salvar. No dice, aún, nuestro relato, que el herido haya tenido que ponerse en pie y caminar, sino que aquel samaritano, cargó con el. Y así es con nuestro Salvador. No solo cargó con nuestros pecados en la cruz, sino que también carga con nuestras cargas, con nuestros problemas y lo que es más, con nosotros mismos.

¡Esta es una salvación grande! Y El ¡es un Gran Salvador!. Jesús es grande para salvar.(Is 63:1). No solo vendó sus heridas, sino que también cuidó de el. ¡Que maravilloso! , tenemos un salvador que cuida de nosotros, que vela por nosotros, que nos entiende y nos tiene paciencia. Que tiene un propósito grande para nuestra vida.

También dice que luego de haber cargado con aquel pobre hombre herido, lo llevo al mesón. Lo llevó a un lugar seguro. Así es la iglesia verdadera de Jesucristo. Un lugar seguro, del cual se dijo que las puertas del infierno no prevalecen contra ella. Y que es columna y baluarte de la verdad (1Tim 3:15).

También vemos en esta maravillosa parábola que este gran Samaritano pagó por el pobre hombre. ¡Cristo, pagó por nosotros!. El es grande para salvar. Pensaba, al meditar en esto, ¿cuánto habrá pagado el Señor por mí?. El pagó una suma muy grande. Hermano, si dudas de tu salvación, si piensas que la puedes perder, acuérdate que Jesús pagó mucho más de lo que tu debías, aunque fuera mucho. Y que no hay pecado que la sangre de Cristo no pueda borrar, y que nada ni nadie puede arrebatarse una de sus ovejas de sus poderosas y tiernas manos. ¡El es grande para salvar!

Ojalá podamos hoy descansar en sus fuertes brazos, para que él nos vende las heridas y nos levante y cargue con nosotros. El no mirará a

nuestros méritos, simplemente nos salvará, y nosotros no debemos resistirle. Hagamos como aquel hombre herido, ¡confiemos en El y esperemos su regreso!